



[Fig. 13. Representación del murciélago como símbolo del sacrificio humano. (Códice Fejérváry-Mayer).]

Es de mencionar que esta deidad además era considerada con poderes para curar cualquier enfermedad y, de modo inverso, cortar el flujo de vida. Era invocado por los *tlatoque* y sacerdotes nahuas con la idea de pedir curación para su pueblo. Se cree que a dichas invocaciones asistían hombres y mujeres que sentados frente al altar principal de esta deidad ofrecían flores frescas y de reciente corte sobre braseros de barro pintados de color rojo, símbolos de la vida, la muerte, el fuego y la renovación que el mismo conlleva e incluso, todo ello en edificaciones con figuras semejantes a las herraduras dedicadas al culto del dios murciélago y que inclusive se llegaron a encontrar vestigios de ellas en la Plaza Mayor de la Gran Tenochtitlán. Se cree que las edificaciones de origen mexicana con formación de herradura estaban dedicadas al culto del murciélago, con altares de oro por considerarse este material como el excremento divino [fig. 14], clara alusión al *guano* y su poder fertilizante en la naturaleza. Además, dichos templos se encontraban direccionados hacia el Este precisamente punto cardinal con el que se relacionaba a la presencia del murciélago y por ende al inframundo.